

amor, sientan la presencia de Dios Padre, que ha hecho que se encuentren y se encaminen en todo momento hacia la felicidad verdadera. Roguemos al Señor:

- Por las nuevas familias, para que dispongan de una casa acogedora en la que no falte la salud, la serenidad y el deseo de difundir el mensaje de esperanza y paz de Cristo. Roguemos al Señor:

Oh Dios, que en Jesús, José y María nos has dado una viva imagen de tu eterna comunión de amor, renueva en todos los hogares las maravillas de tu Espíritu para que nuestras familias experimenten la continuidad de tu presencia. Por Cristo, nuestro Señor.

15. Canto de ofrendas (n. 15)

Recibe Señor el pan, recibe Señor el vino misterio de comunión, de tu cuerpo con el mío recibe mi corazón, recíbelo Tú mi Niño.

Que mis ojos puedan ver lo inmenso de tu cariño, que mi ceguera no impida reconocerte en un niño, recostado en un pesebre, igual que en el pan y el vino.

16. Oración sobre las ofrendas (MR, p. 169)

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, y por la intercesión de la Virgen Madre de Dios, y de san José, te pedimos humildemente que consolides a nuestras familias en tu paz y en tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor:

17. Prefacio de Navidad (MR, p. 508)

18. Canto de comunión (n. 22)

Señor qué casa no hallaste cuando naciste en Belén. Hoy te ofrezco la mía, mi casa será Belén. Tú que eres luz y eres vida, ven a mi vida a nacer.

/Y te cuidaré como te cuidó María como te cuidó José/

19. Silencio sagrado (MR, p. 613)

20. Oración después de la comunión (MR, p. 169)

Padre clementísimo, que nos renuevas con estos sacramentos celestiales, concédenos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, después de las pruebas de esta vida, podamos disfrutar de su compañía en la eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor:

21. Avisos pastorales (MR, p. 614)

22. Bendición (MR, p. 618)

23. Canto final (n. 25)

/No sé, Niño hermoso que he visto yo en Ti, qué no sé que tengo desde que te vi/

Tus tiernas mejillas de nieve y carmín tus labios hermosos cual rosas de abril. Tu aspecto halagüeño y el dulce reír, tan profundamente se han grabado en mí.

Agenda Litúrgica

Navidad; Ciclo B; Lecc. I; LH: I Sem.

01 Lunes	Lc 2, 16-21	S. María Madre
02 Martes	Mt 23, 8-12	Tiempo de Navidad
03 Miérc.	Jn 1, 29-34	S. Nombre de Jesús
04 Jueves	Jn 1, 35-42	Tiempo de Navidad
05 Viernes	Jn 1, 43-51	Tiempo de Navidad
06 Sábado	Mt 2, 1-12	Epifanía del Señor

PEREGRINEMOS JUNTOS A
Santuarios Marianos de Europa
del 27 de mayo a 13 de junio
REQUISITO INDISPENSABLE: * Tener Visa Schengen * Pasaporte Vigente
ACOMPANIAMIENTO ESPIRITUAL
P. GONZALO GONZALEZ
MAYOR INFORMACIÓN
099-0073-222
WWW.PEREGRINACIONES.COM.EC

nuestra misa

Diócesis de Ambato 31 Diciembre de 2023 - Tiempo de Navidad

Editorial Pío XII - Ciclo B N° 2868 Año 54 - editorialpio12@yahoo.es - Ambato - Ecuador



“La familia constituye la sede de la cultura de la vida”

1. Monición

La fiesta de la Sagrada Familia constituye un ejemplo para toda la vida familiar. Esta celebración debería animarnos a progresar en la vida espiritual y en las virtudes que nos muestran Jesús, María y José, de modo que nuestras familias sean células irremplazables de la Iglesia, iglesias domésticas y lugares de oración, culto a Dios y santidad. Hoy y siempre que celebramos la eucaristía, nos reunimos como parte de la gran familia de Dios.

2. Canto de entrada (n. 21)

En el taller de Nazaret pequeño y pobre taller, en su labor está José y el Niño quiere aprender.

Labora y canta, la esposa del carpintero, y el mundo entero sonríe y canta también.

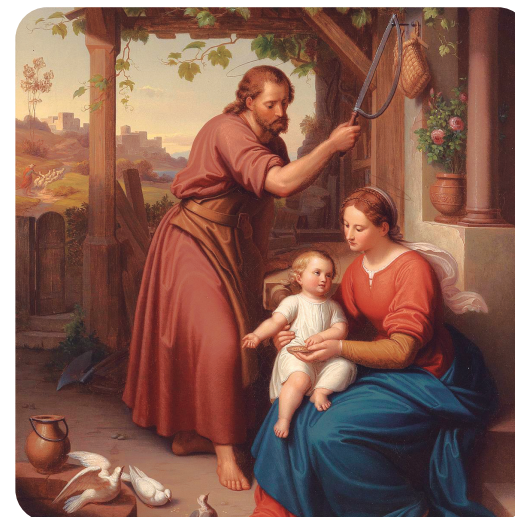
3. Saludo sacerdotal (MR, p. 478)

CP/ La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con todos ustedes. **R/** Y con tu espíritu.

4. Acto penitencial (MR, p. 486)

5. Gloria (MR, p. 490)

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo de Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado



a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor; solo tú altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén

6. Oración colecta (MR, p. 169)

Oh Dios, que te dignaste mostrarnos el sublime ejemplo de la Sagrada Familia, concédenos saber imitar sus virtudes domésticas y su amor recíproco, para que podamos gozar de las alegrías eternas en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

7. Monición

La primera y la segunda lectura, así como el salmo responsorial, nos presentan virtudes domésticas y modelos de familia a seguir. El evangelio nos recuerda escenas de la infancia



www.diocesisambato.org



de Jesús, en torno a la familia de Nazaret, cuya solemnidad celebramos hoy. Atentos escuchemos la Palabra de Dios.

8. Del libro del Eclesiástico (3,3-7.14-17; Lecc. I, p. 137)

El Señor honra al padre en los hijos y respalda la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre queda limpio de pecado; y acumula tesoros, el que respeta a su madre. Quien honra a su padre, encontrará alegría en sus hijos y su oración será escuchada; el que enaltece a su padre, tendrá larga vida y el que obedece al Señor, es consuelo de su madre. Hijo, cuida de tu padre en la vejez y en su vida no le causes tristeza; aunque se debilite su razón, ten paciencia con él y no lo menosprecies por estar tú en pleno vigor. El bien hecho al padre no quedará en el olvido y se tomará a cuenta de tus pecados. **Palabra de Dios.**

9. Salmo responsorial (Del salmo 127)



R. Dichoso el que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor / y sigue sus caminos:
/ comerá del fruto de su trabajo, / será dichoso, le
irá bien. **R.**

Su mujer, como vid fecunda, / en medio de su casa;
/ sus hijos, como renuevos de olivo, / alrededor de
su mesa. **R.**

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor:
/ “Que el Señor te bendiga desde Sión, / que veas

la prosperidad de Jerusalén / todos los días de tu
vida”. **R.**

10. De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses (3,12-21; Lecc. I, p. 138).

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor; sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor; que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales; y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre, por medio de Cristo. Mujeres, respeten la autoridad de sus maridos, como lo quiere el Señor. Maridos, amen a sus esposas y no sean rudos con ellas. Hijos, obedezcan en todo a sus padres, porque eso es agradable al Señor. Padres, no exijan demasiado a sus hijos, para que no se depriman. **Palabra de Dios.**

11. Aclamación (Col 3,15.16)

R. Aleluya, aleluya.



Homilía

Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida». En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar; a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos; a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea. **Laudato si', 213.**

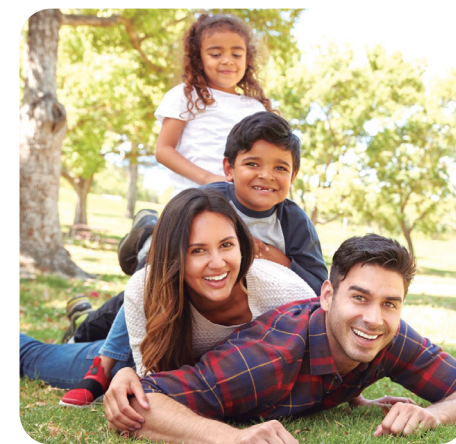
Que en sus corazones reine la paz de Cristo; que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza.

R. Aleluya.

12. Del santo Evangelio según san Lucas (2,22-40; Lecc. I, p. 139)

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor; de acuerdo con lo escrito en la ley: Todo primogénito varón será consagrado al Señor; y también para ofrecer; como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones. Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo: “Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”. El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor; se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él. **Palabra del Señor.**

13. Credo (MR, 393)



14. Oración universal

Reunidos con la familia de Nazaret, modelo e imagen de la humanidad nueva, elevemos nuestra oración para que todas las familias sean lugares de crecimiento en sabiduría y gracia.

Todos: Señor, bendice nuestras familias.

- Por la Iglesia, para que en su interior y en las relaciones con el mundo dé la imagen de una verdadera familia que sabe amar, perdonar, valorizar a cada persona. Roguemos al Señor:

- Por la familia, Iglesia doméstica, para que inspire a los cercanos y a los que están lejos la confianza en la Providencia que ayuda a acoger el don de la vida. Roguemos al Señor:

- Por los padres y los hijos, para que, a través de la comprensión y el diálogo, construyan una auténtica comunidad que crezca en la fe y el amor. Roguemos al Señor:

- Por los enamorados, para que, en la realidad única e irrepetible de su